



De Alemania a EE. UU.: hitos biografiados menos difundidos en la semblanza de F. Fromm-Reichmann

Francisco Balbuena Rivera

Universidad de Huelva, España

En este trabajo se arroja luz acerca de episodios vitales poco conocidos de la biografía de F. Fromm-Reichmann. Dispersos y sólo accesibles en inglés, han sido reexaminados y aglutinados aquí, al juzgarlos piezas clave en el destino vital-profesional de esta analista. Complementando esto, en el vol. 5 (3)- Octubre 2011; pp. 493-505, de la revista *Clinica e investigación relacional*, puede consultarse nuestro trabajo acerca de las aportaciones teórico-técnicas de Fromm-Reichmann a la psicoterapia de la psicosis.

Palabras clave: F. Fromm-Reichmann, Psicosis, Chestnut Lodge.

In this paper is shed light on biographical events that are less known of F. Fromm-Reichmann's life history. Scattered and only accessible in English, such events have been re-examined and collected here, because of they are key pieces in the life and the work of this analyst. Going well with this, in vol. 5 (3) - 2011 October; pp. 493-505, of the Journal *Clinic and Relational Research*, can be seen our paper on the theoretical-technical contributions Fromm-Reichmann's to the psychotherapy of psychosis.

Key Words: F. Fromm-Reichmann, Psychosis, Chestnut Lodge.

English Title: From Germany to EE. UU: biographical events less spread of the life and the work of F. Fromm-Reichmann

Cita bibliográfica / Reference citation:

Balbuena Rivera, Francisco. (2013). De Alemania a EE. UU: Hitos biografiados menos difundidos en la semblanza de F. Fromm-Reichmann. *Clinica e Investigación Relacional*, 7 (1): 169-183. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

Antecedentes socio-familiares y tempranas “elecciones” vital-profesionales

Frieda Fromm-Reichmann (1889-1957) nació en Karlsruhe, capital del que hasta 1918 fuera gran ducado de Baden (Alemania), mostrando desde su niñez una vivaz y despierta inteligencia, que, como su carácter, sería moldeada por el credo familiar judío ortodoxo, en cuyo seno destaca la figura de su padre, Adolf, cuya sensibilidad y pasión musical y literaria también la influyeron. Éste, que a los 10 años a causa de la muerte prematura de su padre y ser el primogénito dejó la escuela y comenzó a trabajar para sacar adelante a su madre y 4 hermanos, creó luego con un socio un negocio donde vendía y reparaba herramientas y utensilios metálicos para el hogar, lamentando siempre no haber podido consagrar su vida al estudio tal como hiciera su abuelo materno Seligmann (Hornstein, 2000). Por el contrario, Klara Simon, su madre, pertenecía a una acomodada familia de ascendencia francesa por línea materna, integrada por distinguidos rabinos y exitosos comerciantes; autoridad indiscutible en el hogar de los Reichmann, era muy querida por su esposo, que estimaba su aplomo e inteligencia, mientras de él hay testimonios que evidencian su atento carácter piadoso con los más necesitados, a los que generosamente ayudaba. En tal atmósfera familiar nació Frieda, primogénita y favorita de su madre, quien, en su identificación parental, asumiría la fuerte determinación caracterial materna, mientras vía paterna el interés por el prójimo; a Frieda le seguirían dos chicas: Grete y Anna, con quienes aquélla adoptó una actitud de sobreprotección fraterna, y de las que le separaba casi 3 y 9 años respectivamente. Su formación académica, antes de ingresar en la facultad de medicina (que escogió para satisfacer a su padre, aun cuando primero pensó en ser profesora de lenguas) (Hoffmann, 1998), a la que accede en 1908 (aunque otra fuente dice que lo hace en 1909) y finaliza en 1914 (Funk, 1984), se desarrolló en su propia casa, a cargo de su madre, quien, además de ella, impartía clases a un grupo selecto de jóvenes (Powell y Hoff, 1980), dada la total imposibilidad para las chicas de realizar el *Gymnasium* en Königsberg (Prusia Oriental), adonde se habían trasladado hacía tiempo ayudados por otros familiares para incrementar su estatus económico. Allí se ha sabido que Frieda fue violada, de lo que sólo tuvo conocimiento explícito su madre, que negó y ocultó lo sucedido, remendando la ropa interior rasgada y ordenándole a su hija que la usara de nuevo; apoyándose en esto, algunos han hipotetizado como origen último del aire asexuado de Frieda, no sólo como mujer sino también como analista, su creencia en que todo conflicto neurótico y/o psicótico reposa en fallas interpersonales más que edípico-sexuales, conclusión a la que aquélla habría llegado por razones intelectuales y clínicas, pero también por su propia negación de la agresión sexual sufrida, la cual marcaría su propia vivencia de la sexualidad y del rol conferido a ésta por otros (Hornstein, 2000). En la universidad, al igual que el reducido número de sus compañeras, más que por su condición judía, es discriminada por ser mujer. Y aunque se muestra interesada por la obstetricia, de la que con afecto se refiere en grabación magnetofónica un año antes de morir, confesando que ayudó a traer al mundo 44 bebés, a los que quiso cuidar, evidenciando así un fuerte componente maternal, que desgraciadamente en su propia vida no pudo cumplir (Silver, 1999), al extraérsele el útero y casarse con E. Fromm (1900-1980) quien no deseaba y nunca tuvo hijos en sus dos matrimonios posteriores, decide especializarse en psiquiatría, antes de lo cual, no obstante,

adquiere una sólida y extensa formación neurológica con pacientes de guerra y después ex-combatientes y civiles afectados de diversas lesiones neurológicas. En efecto, al estallar la Primera Guerra Mundial, y por breve tiempo, trabaja en el hospital municipal berlinés Moabit, al que se encuentra vinculado un dispensario con pacientes neurológicos (Powell y Hoff, 1980), aceptando también la oferta laboral del director del hospital psiquiátrico de la universidad de Königsberg el Dr. E. Mayer (Hoffmann, 1998) para dirigir una clínica neurológica, aunque de forma extraoficial, dada su condición de mujer, donde acudían y se restablecían soldados con distintas lesiones cerebrales (Roudinesco y Plon, 1997); finalizado esto, y a fin de ampliar y/o perfeccionar sus conocimientos neurológicos, acepta el puesto de asistente ofrecido por K. Goldstein (1878-1965), antiguo profesor suyo, en Frankfurt, donde éste había fundado en 1914 un Instituto para la investigación de las secuelas psíquicas y motoras de los lesionados cerebrales de la gran Guerra (Sánchez-Barranco, 1999); permanece allí 2 años, si bien desde la apertura de tal centro y hasta 1920, en que decide regresar a Königsberg y abrir una consulta privada, elabora hasta un total de 20 artículos (8 de ellos junto a Goldstein y sus colegas; además de realizar bajo la atenta supervisión del primero su tesis doctoral acerca de la percepción visual en individuos esquizofrénicos), los cuales después se publicarán, lo que da cuenta del interés y logro intelectual que profesaba y adquirió del saber neurológico. De éstos destaca *Cuidado social de los lesionados cerebrales* (1917), que redactó en solitario, y que ha sido confundido con otro de 1920 realizado por ella y K. Goldstein intitulado *Experiencia con soldados lesionados cerebrales en la práctica y teoría* (traducido también por *Resultados prácticos y teóricos de experiencias con soldados lesionados cerebrales*) (Dyrud, 1989; Bullard, 1959), donde, manejando principios socioeducativos similares a los que sirvieron para la adquisición-consolidación de las capacidades-destrezas mentales ahora dañadas, reaprenda el sujeto lesionado mediante un programa individualizado de ejercicios y la participación en talleres especializados las competencias expresivas-comprensivas que había perdido o visto alteradas a causa del desigual daño orgánico sufrido. Destaca también que los distintos profesionales implicados (médicos, enfermeras, etc.) trabajen coordinadamente, como un genuino equipo multidisciplinar, lo que evidencia en 2 trabajos ulteriores: *El personal de enfermería y el cuidado de los lesionados cerebrales* (1919) y *La enfermera y el cuidado de los pacientes mentales* (1922) (Dyrud, 1989).

De Goldstein también aprendió y adoptó en su praxis clínica con esquizofrénicos que toda enfermedad es una perturbación del hombre con su entorno, de tal suerte que si modificamos uno alteramos el otro, lo que confería gran relevancia al componente adaptativo, antes ignorado/menospreciado, como al sentido comunicacional/relacional que toda conducta normal-anormal implica en todo vínculo y/o interacción humana, ideas que se oponían a las entonces en boga según las cuales los síntomas eran sólo producto de las complicaciones sobrevenidas a causa del curso de la enfermedad (Hornstein, 2000). Con todo, consciente de su falta de formación psicoterapéutica para trabajar en el ámbito privado, le escribe a J. H. Schultz (1884-1970), catedrático y uno de los galenos que, en su praxis clínica, a las técnicas médicas convencionales, unía otras de naturaleza psicológica, como la que él mismo creó y llamó *entrenamiento autógeno*, que, además del control

dietario y los masajes, paseos, etc., usaba con pacientes obesos y/o aquejados de trastornos psicossomáticos, que, como aquéllos que seguían los métodos de salud natural de H. Lahmann, aglutinaban los grupos clínicos que regentaban el balneario *Weisser Hirsch* (Dresde), donde Frieda trabajará 4 años; asimismo, junto a Schultz, redacta *Sobre la rápida cura de la neurosis en tiempos de paz* (1921) (Hoffmann, 1998), en el que postulan el uso de la terapéutica analítica en la vida civil, ausentes ya de guerra. En ese lugar, junto a ella, trabajará también, de 1922 a 1924, H. Prinzhorn (1886-1933), psiquiatra cuya fama se debe mayormente a la publicación que en 1922 hizo de una colección de pinturas y/o grabados de enfermos mentales, fundamentalmente esquizofrénicos. Allí también Frieda contactará por vez primera con el saber psicoanalítico, al facilitarle Schultz escritos freudianos, interesándole desde entonces y para siempre la relación analista-paciente, como también ideas con fuerte resonancia adleriana, como evidencia su trabajo *Acerca de la sociología de la neurosis* (1923), año en que se traslada a Berlín, dado su deseo de formarse en su Instituto Psicoanalítico. De igual forma, en esa fecha, en Múnich, permanece como médico visitante en la clínica psiquiátrica de E. Kraepelin (1856-1926) (Powell y Hoff, 1980), iniciando también en tal ciudad un año antes un análisis personal con W. Wittenberg (1874-1928), asistente de Kraepelin, quien tenía reputada fama de freudiano radical (Funk, 1984), experiencia vital que le resultó más grata del que luego realizaría con H. Sachs (1881-1947), de quien al parecer aprendió lo que como futura psicoanalista no debía hacer, manifestando una gran hostilidad transferencial hacia aquél, insensible e ignorante según ella a ciertas expresiones psicossomáticas (intensas migrañas y/o vómitos) que vivenció en el curso de su análisis didáctico (Hornstein, 2000). Casi una década después, como origen último de ello Frieda juzgaba que estaba la identificación y ambivalencia que sentía hacia su padre, que también padecía fuertes migrañas, cuya muerte accidental llegó a atribuir mientras se analizaba a un deseo inconsciente de aquél de suicidarse. Muy distinta suerte le depararía S. Ferenczi (1873-1933), con quien también se psicoanalizó (Falzeder y Brabant, 2000), lo que no ha sido en demasía publicitado, como el vínculo afectivo y amistoso que alcanzó con G. W. Groddeck (1866-1934), colega suyo en estos años, cuya iconoclasia incorporó para sí, como la convicción en el potencial curativo del propio paciente, algo de lo que ya sabía por las enseñanzas recibidas de Goldstein y Schultz, cuya influencia resultó determinante en el desarrollo de su pensamiento y práctica clínica psiquiátrica.

Del inconsciente groddeckiano a su propia visión del proceso de enfermedad mental

A diferencia de lo que otros colegas afirmaban, Frieda juzgaba un sinsentido diferenciar síntomas físicos de psíquicos, al afectar ambos a una unidad psicofísica, considerando así que los síntomas orgánicos tenían causas mentales, y no al revés como se decía, por lo que si se identificaban cabría explicar la elección inconsciente subyacente a toda expresión sintomática. De ello ya daba cuenta en *Contribución a la psicopatología del asma bronquial* (1922), ensayo presentado el 23-10-1921 en el XXIV encuentro de psiquiatras y neurólogos alemanes, cuyo fiel contenido sabemos por una traducción al inglés que es la que usamos aquí (Fromm-Reichmann, 1966; Hornstein, 2000). Analizando minuciosamente los hallazgos

médico-experimentales hasta entonces presentes para dar cuenta de esta afección, y juzgando erróneo que sus colegas persigan hallar un factor común endógeno causativo, en el que insertar otros factores, Frieda considera que lo que habría que hacer es “obtener” una visión uniforme del asma, con la que evidenciar la relación que hay entre tal trastorno con la totalidad de la organización psíquica-nerviosa de quien lo aqueje.

Así, a sugerencia de J. H. Schulz, y usando material clínico del sanatorio de Lahmann, afirma no haber hallado ningún paciente asmático que, ya en su historia premórbida, ya actualmente, no presente otros factores psicopatológicos, aludiendo a los que evidencia la psicosis maníaco-depresiva, que a su vez halla conectados a anormalidades de secreción interna y asma, que antes que ella ya habían apuntado Kirschbaum y Braam-Houckgees; aseverando luego que en tal cuadro hay relación similar a la manifestada por E. Kretschmer (1888-1964) en su somato-tipología.

Como colofón, decir que el asma bronquial representa para Frieda y Schultz una neurosis (de carácter traumático según Saenger) del tracto respiratorio (Fromm-Reichmann, 1966), expresión parcial de una constitución psicopática general, a la que siempre va unida otros desórdenes psicopatológicos, ya en orden causal, ya consecutivo. Expresan también como las fases maníaco-depresivas son frecuentes en sujetos asmáticos, debiendo todas las acciones médicas incluirse en un marco de trabajo psicoterapéutico, al juzgar el asma una neurosis curable. De igual forma, se expresa en *El cuerpo como un medio de expresión psicológica*, disertación que, presentada en diciembre de 1936, se ignora el lugar-auditorio donde se expuso (Hornstein, 2000). Y es que, según ella, aquellos pacientes que se resistían a interpretaciones profundas, replegando así sus síntomas a manifestaciones somáticas, evidenciaban más perturbaciones emocionales para verbalizar sus sentimientos, y no una burda incapacidad personal para acceder a interpretaciones dinámicas, que atribuía a la visión muy intelectualizada del inconsciente que otros analistas tenían. Asimismo, en su praxis clínica, se impregnó de ideas ferenczianas como usar sesiones prolongadas para romper las defensas de los más retraídos ó imitar movimientos corporales como vía de acceso y/o comprensión de recuerdos incapaces de ser expresados verbalmente. También de Ferenczi tomó la influencia negativa que los fenómenos contratransferenciales podían ejercer en el proceso analítico, más como información que autoinculpación si el análisis resultaba fallido, como la convicción de adecuar la técnica freudiana a la terapia con psicóticos, sin por ello pretender derruir los pilares claves que sustentan el edificio psicoanalítico. Como mejor exponente de tal proceder teórico-técnico cabe citar los comentarios proferidos por Ferenczi a Freud en una misiva del 19-08-1927: (...) *ella es una persona astuta y con enorme talento para el análisis* (Falzeder y Brabant, 2000, p. 323); que, aún así, no compartía el gran énfasis que Freud confería a los conflictos edípicos, más en los psicóticos, pues para ella lo significativo y objeto de cambio clínico debía ser el componente interactivo fallido y/o inadecuado que tal condición psíquica conllevaba, y que el proceso analítico podía de(construir) de modo que el individuo se sintiera de nuevo conectado a sí, los demás y el entorno.

De vuelta a su faceta vital, se traslada a Heidelberg en 1924, publicándose ese año su

trabajo *Acerca del psicoanálisis*, del que destaca su idea que 15 años después ya no mantendrá, al producirse los cambios teórico-técnicos necesarios, de que los psicóticos no son analizables. En la ciudad arriba ya citada, pondrá en marcha su propio sanatorio, que funcionará hasta entrados 1928 (Powell y Hoff, 1980), donde como figura asociada estaba el filósofo y químico L. Klages (1872-1956), entre cuyos intereses estaban la psicología, caracterología y arte, que se enamoró de Frieda, según ella misma confesaba en 1956 (Fromm-Reichmann, 1989), lugar que entre quienes allí iban era conocido como *Torapéutico*, dada su filosofía de aunar la ley judía con el saber freudiano. Allí, durante 4 años, además de asistir a clientes ricos del balneario de *Weisser Hirsch*, ha tratado también sin cobrar a miembros del grupo juvenil sionista *Blau Weiss*, sufragando esa labor a petición suya los pacientes opulentos, alentando también a los restablecidos para que aporten dinero y la cadena altruista prosiga. Siendo allí Frieda la única analista, es quien administra y recauda fondos para su sostén, por lo que no es extraño que L. Löwenthal, amigo íntimo de ella, dijese mucho después que tal centro era más bien una especie de pensionado judío-psicoanalítico y hotel, como la antesala de los intereses de Frieda en conciliar teoría marxista y psicoanálisis en el Instituto de investigación social de Frankfurt (Hornstein, 2000), entonces encabezado por M. Horkheimer, al juzgar aquélla que la terapia freudiana, además de eliminar o aliviar el sufrimiento psíquico, podía servir de revulsivo y herramienta de transformación social (Powell y Hoff, 1980). Más tarde, sin embargo, en su huida de Europa a EE UU, tales ideas serían pasto del olvido, al consagrarse en cuerpo y alma a la clínica y formación-supervisión, actitud prudente al iniciarse poco después de su llegada allí la *caza de brujas*. Dependiendo del referido Instituto, fue creada también en Frankfurt una subsección de la Asociación Psicoanalítica Alemana en octubre de 1926, a la que siguió la fundación del Instituto Psicoanalítico del sudoeste de Alemania, cuyos integrantes procedían de un grupo analítico de trabajo que ya había en Heidelberg, conmemorándose todo ello el 16-02-1929, en que Frieda disertó sobre la teoría psicoanalítica de las pulsiones (Hoffmann, 1998), mientras que H. Meng, K. Landauer, E. Fromm y A. Freud de otras temáticas. Con los dos primeros, Frieda volvió a coincidir como conferenciante en la clínica psiquiátrica de la universidad de Heidelberg, donde el 13-11-1930 presentó sus premisas acerca de la teoría psicoanalítica clásica de la neurosis; del complejo maridaje marxismo-saber freudiano se haría eco también un grupo de analistas, que, con el nombre de *izquierda freudiana*, aglutinaría entre otros a W. Reich y O. Fenichel (Roudinesco y Plon, 1997). A éste también se unirá E. Fromm (1900-1980), uno de los analizados en esos años por nuestra autora, que llegó a ser su cuarta analista (al haberse éste antes analizado con H. Sachs, T. Reik y K. Landauer) y después esposa, unión que aconteció mediante el rito judío ortodoxo el 14-05-1926, según recoge los papeles del divorcio (Hornstein, 2000), situándola Hoffmann (1998) el 16-06-1926 y Funk (1984) el 21-06-1926, afirmando éste último también que ambos permanecieron amigos toda la vida. Esto, para nosotros, no fue realmente así, desde que en una misiva del 3-06-2009 Funk nos expresaba que Fromm no quiso mantener nada en su legado recordatorio de esa época con Frieda. Y, aunque ambos se ayudaron y se respetaron tanto en su años en Alemania como después en EE UU, mientras Frieda, casi 11 años mayor que Erich, retrospectivamente habla acerca de él (según una grabación autobiográfica

realizada en 1956) en tono reverencial, alabando su gran intelecto, expresando también delicadeza “maternal” hacia su ex-marido; esto, sin embargo, no sucede con E. Fromm, cuya escasez de citas hacia la producción intelectual de Frieda ha sido juzgada como evidencia de envidia hacia ésta (Silver, 1999), influyendo sin duda también los afectos irresueltos/residuales generados en tal vínculo amoroso. Sea como fuere, a ese fiasco matrimonial se sumó el cierre del sanatorio, obligando a Frieda a vivir de alquiler y trabajar en su ex-propiedad para poder subsistir; ya tampoco era judía practicante ni madre, ya que, al deseo de su esposo de no tener hijos, se unió someterse a una miomectomía y es posible que histerectomía, encontrando en el trabajo el bálsamo “curativo” ante tales sucesos.

En torno al judaísmo, antes de seguir su semblanza, Frieda elabora *Rituales judíos asociados a la comida* (1927), que presentó ante la Sociedad Psicoanalítica Alemana el 18-12-1926 (Hoffmann, 1998), cuya traducción inglesa usamos (Fromm-Reichmann, 1995a), donde, ayudándose de ideas de Freud, Abraham y Reik, afirma cómo determinados animales (buey, cabra) son tornados inconscientemente similares totémicos (cuya pureza reside en poseer cuernos); así, el precepto de no comer el animal totémico, se torna justamente en sólo ingerir éste. Pues, este último, según ella, representa la *Imago parental*, asimilando así el cuerno al falo del padre, quien la horda primitiva asesinó y cuyo parricidio se conmemora y/o expía. De igual forma, prohibir consumir carne y productos lácteos en la misma ingesta, sería una defensa inconsciente contra el deseo de incesto, al ser la leche y sus derivados productos que emanan del seno materno. Es así por lo que para disipar-eliminar tal culpa, se fija comer carne y leche en momentos temporales distintos; por último, constatando el nexo oralidad-genitalidad alude 2 casos clínicos en que, ausente la observancia de tales prácticas, los sujetos dan libre expresión a sus impulsos-deseos sexuales.

En otro plano, a comienzos de la década de 1930, asiste en su país natal al auge del nacionalsocialismo y avance del antisemitismo, trasladándose entonces a Alsacia-Lorena (Francia) el 1-07-1933 (Funk, 1984), donde atiende a pacientes de Heidelberg hasta allí desplazados, contando afectivamente con su sobrina Alisa y su fiel amiga G. Jacob (1893-1940), analizada suya y después analista y pintora, cuya memoria Frieda luego honrará en un obituario cargado de afecto y profunda admiración (Fromm-Reichmann, 1940); asimismo, es testigo en 1934 del colapso mental y muerte de G. Groddeck, a quien visita en el sanatorio de Knonau (Suiza), propiedad del psiquiatra J. Klaesi, del que era director M. Boss (Hoffmann, 1998), siendo la última vez que Frieda lo verá, transcribiendo en ese encuentro lo dictado por Groddeck, que, como otras misivas previas, tenía por destinatario a Adolf Hitler. Y es que, en sus desvaríos mentales, el bienintencionado *analista profano*, cuyo ideario nazi apoyaba (Hoffmann, 1998), deseaba que el canciller alemán advirtiera lo mal aconsejado que estaba por los más cercanos a él (Grossman y Grossman, 1965), negando con ello el carácter genocida-antisemita de tal personaje histórico.

Invasión de Francia, cuyos desarrollos psicoanalíticos a Frieda le resultan poco interesantes (Hoffmann, 1998), se traslada a Palestina en 1934, residiendo allí 6 meses (Funk, 1984), tras los cuales viaja con su amiga Jacob a Nueva York en 1935, convirtiendo EE UU en su hogar definitivo (Hornstein, 2000). Junto a su labor clínico-asistencial en Chestnut Lodge, en

Rockville (Maryland), adonde se muda el mismo año de su llegada a Norteamérica, obtiene su licencia médica en el estado de Nueva York en 1936 (en julio de cuyo año se reencontrará con su madre, sus hermanas y familiares en Interlaken, Suiza; después, huyendo de Alemania, su familia se afincará en Londres, visitándolos Frieda merced a un permiso especial que obtiene en diciembre de 1945), y su ciudadanía estadounidense el 14-04-1941, llegando a ser una destacada introductora del saber psicoanalítico en la psiquiatría norteamericana de posguerra, en la que ejerce un importante papel junto a H. S. Sullivan (1892-1949) (en quien se inspiró para su psicoterapia intensiva, donde la empatía del analista es pieza clave para el desarrollo adecuado de la psicoterapia con psicóticos) (Chessick, 1987) en la creación de la Asociación Psicoanalítica de Washington-Baltimore (Roudinesco y Plon, 1997), de la que Frieda fue presidenta de 1939 a 1941 (Hornstein, 2000), habiéndolo antes sido C. Thompson de 1930 a 1932 y L. B. Hill de 1935 a 1938. Más tarde, de 1944 a 1946, E. Weigert, también ejercería como presidenta de tal grupo humano (Noble y Burnham, 1989).

Fundada en 1924, tal asociación contaba como uno de sus más destacados miembros con B. Karpman. Dos años después, sin embargo, tal asociación cambió su nombre por el de asociación Psicopatológica de Washington, al juzgarse que así atraería a otros no interesados en el psicoanálisis, como sucedió, ampliándose el número de asociados y espectro de intereses clínicos. Aun así, ello no impidió que en 1930 se creara otra asociación, la Psicoanalítica de Washington-Baltimore, cuya admisión oficial a la API se produjo en 1932, en el XII Congreso Internacional de ésta celebrado en Wiesbaden.

Desavenencias internas, sin embargo, vinculadas al liderazgo y necesidad de seguir las directrices freudianas clásicas u otros desarrollos psicoanalíticos distintos, provocaron que en 1946 la asociación psicoanalítica de Washington-Baltimore se escindiera, aun cuando tal separación fue admitida por la API en 1947, no llegó a hacerse efectiva hasta 1955, si bien tres años antes, aunque de forma provisional, ya había sido aprobada. Y es que, en 1952, un pequeño grupo de analistas había propuesto también la creación de una tercera asociación, cuyo nombre habría sido Asociación Psicoanalítica Maryland-Distrito de Columbia, cuya constitución negó la API.

El estado convulso y de fricción que caracterizó la institucionalización del saber psicoanalítico durante esos años en EE UU hizo también que algo antes, en 1943, C. Thompson (en protesta a la prohibición en el Instituto Psicoanalítico de K. Horney de que E. Fromm ejerciera de analista didacta) dejara el grupo horneyiano, conformando otro con Sullivan, Frieda, Fromm y David y Janet Rioch, del que nació la División de Nueva York de la Washington School of Psychiatry, emanando luego de ésta el William Alanson White Institute (centro formativo analítico que culminó su vinculación con el Washington-Baltimore Institute en 1949 al fallecer Sullivan, cuya labor resultó crucial en el nexo que unía a ambas instituciones) (Noble y Burnham, 1989). Con filiales en Nueva York y Washington (Powell y Hoff, 1980), además de médicos recibían formación-supervisión profesionales legos (psicólogos, asistentes sociales, etc.,) quienes eran excluidos en los institutos psicoanalíticos clásicos, en los que sólo se admitían a médicos. Volcada en la enseñanza-supervisión, durante los años 50, Frieda viajó regularmente a Nueva York, siendo una de las fundadoras

del W. Alanson White Institute, a la vez que analista clave para crear la American Academy of Psychoanalysis, si bien, en 1956, año de su inicio, ella se hallaba en California (Silver, 1989).

Mucho tiempo antes, en 1936, Frieda ya había presentado en la Asociación Psicoanalítica de Washington-Baltimore el trabajo *Psicosexualidad femenina*, que, editado por A.-L. S. Silver verá la luz décadas después (Fromm-Reichmann, 1995b). En él, explicando la envidia peneana vivenciada por las niñas, que contraponen a ideas vertidas por S. Freud en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925), esgrime razones de orden social, que apoya en la cultura patriarcal imperante, y no en el sentimiento de inferioridad de órgano de Adler o la comparación clítoris-pene que las chicas hagan en tal etapa vital. Afirma, así, la valoración más elevada que los niños, comparados con las niñas, reciben en su entorno social y familiar, algo que pronto perciben aquéllas. Y, aunque todos los padres no actúan de idéntica forma, la tónica general que guía es ésta. Asimismo, juzga que, más que atribuir las chicas tal trato desigual en la esfera objetiva como subjetiva al mayor-menor tamaño clitorideo, lo hacen a la falta que perciben en su zona genital cuando la cotejan con la de los chicos. No hay, por tanto, según Frieda, envidia de pene o deseo de tener el del progenitor, sino un gran desprecio hacia su portador, incapaz de crear y gestar vida, como advierten las mujeres tras su primera menstruación. Así pues, sólo bajo una educación represiva, ejercida mayormente por la figura materna, será cuando se reavive el complejo de castración y la envidia de pene, y no al tener la regla, que muchas mujeres sienten como una expresión de su capacidad procreadora. No obstante, en línea con ideas freudianas, valora para que la mujer conozca sus órganos internos sexuales, su rol sexual y la bisexualidad de su personalidad, que se produzcan encuentros íntimos en los que la vagina-pene interactúen.

Chestnut Lodge: hogar/lugar de trabajo e inspiración de su producción intelectual

A tal institución mental, propiedad del médico Dexter Bullard, cuya esposa Anne era la máxima responsable económica y eficiente gestora, Frieda llegó el 26-06-1935. La apertura de tal institución había tenido lugar en 1910 (Hornstein, 2000), debiendo ser clausurada por dificultades económicas el 27-04-2001, tras un intento fallido el año anterior de un pequeño grupo de su plantilla de sanear sus cuentas, pensándose en reubicarla en otro lugar y cambiar su nombre por el de *Rosegarden* (Silver, 2002). La idea de contratar a Frieda como analista partió de Ernest Hadley, amigo de E. Fromm, con quien Dexter había iniciado un análisis didáctico en 1934 (Hornstein, 2000); fue así como Fromm, según fax del 10-11-1992 enviado por A.-L. Silver a Hoffmann, *abrió las puertas de Chestnut Lodge* a Frieda (Hoffmann, 1998). Sin obviar esto, ha de señalarse también las dudas y cuestionamiento personal-profesional de Dexter hacia lo hasta entonces realizado con pacientes gravemente perturbados, como su interés por la terapia freudiana, en todo lo que fue clave M. Jarvis, una psiquiatra local que reclutó con cierta formación analítica. El ambiente de trabajo, pues, cuando llegó Frieda, era abierto y receptivo, y, aun cuando su contrato laboral era sólo de 2 meses estivales, ya nunca se iría, consagrando los restantes 22 años de su vida a ayudar al individuo con psicosis, lo que, además de prestigiar a *Chestnut Lodge*, le daría gran

reputación de seria analista en el difícil campo de la psicosis (Funk, 1984). Como factores explicativos de su pronta y ágil adaptación, estarían: la semejanza entre tal lugar y su exsanatorio de Heidelberg, como el respeto y mutua simpatía que desde su llegada surgió entre los Bullard y Frieda (Hornstein, 2000). Como otro acierto del antes citado Dexter, además de contratar a Frieda, figura que aceptara que ésta invitara a H. S. Sullivan a impartir un seminario, que casi se prolongó 4 años (con una frecuencia semanal de 2 días, desde octubre de 1942 a abril de 1946), el cual fue decisivo para los pacientes allí ingresados, en su mayoría psicóticos, quienes se beneficiaron de las enseñanzas recibidas por el personal de tal talentoso consultor externo. Aderezando las técnicas psicoterapéuticas, de ser preciso, se añadían medidas coercitivas/persuasivas o de contención física, para así evitar/reducir las conductas autolíticas o lesivas a otros y al mobiliario. Existían también quienes no profesaban simpatía y admiración por Sullivan, especialmente respecto a sus ideas heréticas de modificar la técnica psicoanalítica convencional a la singularidad de la condición esquizofrénica, a lo que Frieda y Dexter atribuyeron la investigación que al morir aquél se emprendió contra el Instituto Psicoanalítico de Washington, al que se acusaba de practicar *análisis silvestres*, siendo retirados de los institutos analíticos también la obra intelectual del citado heresiarca (Hornstein, 2000).

Con todo, conviene recalcar que *Chesnut Lodge* aceptaba toda intervención psicoterapéutica que ayudara a los sujetos esquizofrénicos (como a los afectos de trastornos psicósomáticos, adicciones o alteraciones mentales graves, que atendía Frieda), al ser su principal objetivo auxiliar al paciente y no defender un método, aun el inspirado en el saber freudiano, flexibilidad teórico-técnica que sirvió de acicate a los que allí trabajaban. Dando muestra de ello, en la década de 1940, comenzaron a grabarse sesiones de trabajo de los terapeutas, como las transcripciones de las sesiones, para después en grupos de 4-6 miembros, conformados por quienes ya se conocían de años atrás, y con una frecuencia de 2 veces por semana, reunirse para debatir lo acontecido en el trabajo clínico, especialmente en lo concerniente a los fenómenos contratransferenciales; hay quien, sin embargo, sitúa la creación de esos *grupos pequeños* en 1948, ampliando hasta alrededor de 8 sus integrantes, lo que como idea se atribuye a Frieda (que desde 6 años antes ocupaba el puesto de directora de psicoterapia, entonces creado) como a su analizado y después colega Robert A. Cohen, supervisado por H. S. Sullivan (Silver, 1989; Silver y Curry, 1989); también, en representaciones teatrales, el personal escenificaba situaciones reales vivenciadas en el quehacer diario, que, además de divertimento, servían de seria reflexión y debate clínico. Aun así, junto a casos clínicos con buen resultado, como el de J. Greenberg, cuyo diagnóstico de esquizofrenia fue cuestionado por algunos psiquiatras afamados como Synder (Dolnick, 1998), cuando Frieda y otros clínicos contemporáneos la juzgaban psicótica, había otros donde su praxis clínica fue muy cuestionada, como el de H. Brunck (cuyo informe psiquiátrico demoró y no envió a la esposa de éste al serle solicitado para que aquél fuera transferido y/o sometido a choque insulínico en Stony Lodge, pues, aunque tal coma inducido lo que perseguía era revertir la psicosis, como defendía M. Sakel, su máximo artífice, Frieda dudaba de su eficacia, concedora de las lesiones cerebrales y riesgo asociado de muerte, a lo que cabe añadir su genuina confianza en que la terapia funcionara) (Hornstein, 2000). Aun así,

Brunck se suicidó, culpándole de esto su esposa H. Hale Davis a Frieda, final del que sólo poseemos la versión de aquélla, no de la interpelada, que, décadas después vio la luz como libro titulada *El gran día por llegar: Una Memoria de los años 30* (Davis, 1994). Al respecto, es interesante destacar la revisión que el 19-12-1995 recibió tal obra en la revista *New Leader*, autoría de Merkin (1995), que ferozmente atacaba a Frieda y su labor terapéutica, infiriéndose de su crítica una total ignorancia acerca de la intervención clínica realizada, juzgando acertado que no se idealizara a aquélla en esas memorias, al considerarla malintencionadamente henchida de un poder curativo-sanador en el que se había instalado y desde el que dirigía las relaciones con los demás.

Corporeizando la labor clínico-asistencial desarrollada por Frieda a lo largo de su devenir vital en EE UU cabe reseñar los trabajos: Introducción al libro *La filosofía de la insania* (1947; obra de un ex-paciente de un hospital mental) (Fromm-Reichmann, 1947), *Principios de psicoterapia intensiva* (Fromm-Reichmann, 1950) (del que hay una desigual traducción argentina) (Fromm-Reichmann, 1989), *Psicoanálisis y Psicoterapia. Artículos seleccionados de F. Fromm-Reichmann* (1959; escrito póstumo que alberga 23 escritos publicados entre 1935 y 1957, del que hay traducción argentina mutilada de 1994 titulada *Psicoterapia intensiva en la esquizofrenia y en los maníaco-depresivos*, que aglutina sólo 10 de tales artículos, además de haber eliminado el prólogo de E. V. Veigert, el prefacio editorial de D. M. Bullard y las referencias bibliográficas de los 27 artículos en alemán y respectivas traducciones al inglés elaborados de 1914 a 1931 por Frieda y/o ésta con otros como K. Goldstein, E. Meyer y J. H. Schultz) (Bullard, 1959; Fromm-Reichmann, 1959). Previo a esto, en 1954, Frieda redacta el prefacio al ensayo de G. Schwing *Un camino hacia el alma de los mentalmente enfermos* (Fromm-Reichmann, 1954), impartiendo también ese año un curso en la Washington School of Psychiatry, cuyo contenido será publicado decenios después con una introducción de Ann-Louise S. Silver intitulado *Las destrezas de los mentalmente discapacitados: el interjuego de la enfermedad y la creatividad* (Fromm-Reichmann, 1990); ya en 1955 el que será editado es su trabajo *Significado clínico de los procesos intuitivos del psicoanalista* (Fromm-Reichmann, 1955) y en 1956 *Progreso en psicoterapia*, cuyos editores son la propia Frieda y Jacob L. Moreno, y *Frieda Fromm-Reichmann debate el caso del Jardín de rosas*, que, expuesto en diciembre de 1956 en el Instituto Psiquiátrico de Ypsilanti, se editará en los años 80 (Fromm-Reichmann, 1982).

Así todo, no fueron los resultados exitosos y/o fallidos los que marcaron el rumbo a seguir en *Chesnut Lodge*, sino el clima laboral inadecuado, pues el tiempo y trato personal antes dispensado a los pacientes era ahora copado por informes y procedimientos, generando un aferramiento-cuestionamiento a/del saber analítico, como la posibilidad de hallar modelos alternativos a los hasta entonces usados en el tratamiento hospitalario de los sujetos esquizofrénicos. Así, partiendo de la idea de que la personalidad de los sujetos opera según cómo la institución mental que los asiste funcione, y, apoyándose en la alta tasa de recuperaciones logradas por H. S. Sullivan en Sheppard y el hospital Enoch Pratt (en Towson, Maryland) en 1929-1931, A. H. Stanton y M. S. Schwartz, psiquiatra uno y sociólogo otro, hipotetizaron que ello no era sólo atribuible a la destreza clínica de aquél, sino al

funcionamiento institucional interno, juzgando así que la variabilidad en la gravedad de los síntomas psicóticos podía vincularse con desacuerdos-errores institucionales, que, según el paciente, adquirirían una estructura, sentido, y, en ocasiones, intención reconocible, para un observador clínico bajo esa óptica formado. Los pacientes, así juzgados, eran un canal comunicacional alternativo, que, con actos verbales y/o conductuales expresaban todo lo que el personal no podía hacer verbalmente. Pues, al suscitarse un problema estructural institucional, quienes allí trabajaban lo “achacaban” a una cuestión de orden transferencial u otra dificultad psiquiátrica, evitando inmiscuirse en ello, requiriendo sólo más trabajo de análisis personal en la plantilla. Y, aunque había quienes se oponían a institucionalizar los problemas individuales, reconocían que esto permitía trabajar largos períodos con pacientes tan perturbados. A verificar todo ello los autores ya citados dedicaron 4 años de duro trabajo en *Chesnut Lodge*, donde también descollaba el talento clínico de Frieda, que, aún con un pensamiento y hacer clínico propio, le tocó vivir una época donde las mujeres debían *ocultar* sus talentos a favor del hombre, comenzando así sus observaciones clínicas diciendo: “*Como Sullivan nos ha enseñado a nosotros*” (Silver, 1999); de tal saber es muestra el premio Adolf Meyer que en 1952 le concedió la Asociación para la mejora de los hospitales psiquiátricos en merecido reconocimiento a sus aportaciones a la comprensión de la esquizofrenia (Powell y Hoff, 1980), que Hornstein (2000) sitúa en 1953, resultando también destacable la dinámica institucional allí desplegada, acerca de todo lo cual tales autores daban cuenta en varios artículos y el libro *El hospital mental. Un estudio de la participación institucional en la enfermedad psiquiátrica y el tratamiento* (Stanton y Schwartz, 1954), cuya lectura era muy recomendada a los futuros residentes en psiquiatría (Hale, 1995). Fiel reflejo de ello son las supervisiones de casos que, en 1953, tras la conferencia clínica habitual de los miércoles tarde, tenían lugar durante 2 horas en el hogar de Frieda en *Chesnut Lodge*, yendo asiduamente a ellas Rintz, Hendlich, Gibson y Schulz (Schultz, 1989). Previo a ello, el 30-12-1947, en el estado de Maryland, comenzó su actividad el Instituto de investigación de *Chesnut Lodge*, formalmente creado en 1955, entre cuyos objetivos estaba atenuar el resentimiento del personal, que confiaba menos en la psicoterapia intensiva, como servir de investigación en psiquiatría, para lo se constituyó como entidad no lucrativa, recibiendo con ello ayudas estatales para sus fines. La recuperación total y una adaptación vital sólida merced a la que el paciente tuviera menos probabilidades de recaída que antes de enfermar eran algunos de los criterios de exigencia clínica (Hale, 1995), que después la realidad desdibujaba en cada sujeto. Frieda, además, en la primavera de 1955, aceptó permanecer un año sabático en el Centro para estudios avanzados de las ciencias conductuales de la fundación Ford en Palo Alto (California), donde organizó un grupo interdisciplinario de investigación, conformado por dos antropólogos con gran interés en la lingüística (N. McQuown y Ch. Hockett) y su amigo y psiquiatra H. Brosin, a los que luego se uniría el etnólogo G. Bateson, que realizaron un análisis minucioso de una díada madre-hijo psicótico, base de la *teoría del doble vínculo* acerca de la etiología de la esquizofrenia, que luego sería objeto de debate y/o controversia en la comunidad científica (Hornstein, 2000).

En un plano diferente, la salud de Frieda se resiente en 1956, al agudizarse sus problemas de sordera, que, aun mermando su capacidad de trabajo, no le hace desistir y

abandonar su actividad psicoanalítica, sumiéndola eso sí en un estado de soledad y aislamiento, que la hace profundamente desdichada, como así evidencian sus más íntimos y estrechos amigos y colegas. Bajo tales circunstancias, no es de extrañar que un año después, concretamente el 28-04-1957, al hallarla muerta en la bañera de su casa, algunos pensaran en el suicidio, ordenándose una autopsia, tras la que se encontraron pruebas de una arterioesclerosis avanzada, dictaminándose como causa de la muerte trombosis coronaria aguda. En su testamento, que Frieda modificó en varias ocasiones, dejaba como albaceas a E. Fromm y V. Gunst, que renunciaron legalmente a tal cosa, si bien la segunda se presentó a los Bullard aún como albacea, accediendo éstos a darle el escritorio de Frieda, en donde ignoraban que había documentos teórico-técnicos, financieros y privados de la fallecida, que sólo en 1996 los abogados de Gunst, tras insistentes misivas de G. A. Hornstein, biógrafa de Frieda, fueron donados a la biblioteca del Congreso de EE UU, donde estarán sellados hasta el año 2021 (Hornstein, 2000). Después del sepelio, junto a muestras de sincero afecto por su pérdida, se intercalan otras de desvaloración de su trabajo y persona, reacciones ambas inherentes a la condición humana. Casi tres décadas después, en 1982, los ataques ya no son contra Frieda, sino contra *Chesnut Lodge*, contra el que un antiguo paciente, R. Osheroff, entabla un pleito por incuria, pues según sus abogados en lugar de recibir un tratamiento con drogas, se le aplicó la psicoterapia intensiva (intervención que Gerald Klerman, psiquiatra entonces en la Facultad de medicina de Harvard, juzgó *criminal, cruel y negligente*) (Dolnick, 1998), sufriendo con ella un empeoramiento psíquico, siendo 7 meses después trasladado a Silver Hill, hospital privado en New Canaan, Connecticut, donde sí recibió drogas; igualmente se dijo que hospitales que usaran métodos acientíficos y obsoletos como la terapia psicoanalítica deberían ser acusados de negligencia, indemnizándose tras esto con una cantidad indeterminada a Osheroff, que éste y *Chesnut Lodge* se comprometieron a no desvelar (Hornstein, 2000), si bien ha transcendido que en 1984 el tribunal de arbitraje de quejas sanitarias del condado de Maryland indemnizó a aquél con 250.000 dólares (Dolnick, 1998).

Conclusiones

Como ha quedado reflejado en nuestro trabajo, Frieda fue una mujer de amplios intereses profesionales, que, tras superar difíciles situaciones vitales y un exilio forzoso por su condición judía, encontró *su lugar en el mundo* a través de la praxis clínica, y de forma especial, en el abordaje-tratamiento de los sujetos con psicosis. Posiblemente, fue esa labor comprometida la que colmó su vida afectiva, cuyos últimos años, debido a su sordera, la “aislaron”, redactando tal vez por ello el escrito *Acerca de la soledad*.

REFERENCIAS

Bullard, D. M. (Ed.) (1959). *Psychoanalysis and Psychotherapy. Selected Papers of Frieda Fromm-Reichmann*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Chessick, R. D. (1987). *Great Ideas in Psychotherapy*. Northvale, New Jersey: Jason Aronson Inc.
- Davis, H. H. (1994). *Great Day Coming: A Memoir of the 1930s*. South Royalton, Vermont: Steerforth Press.
- Dolnick, E. (1998). *Madness on the couch. Blaming the Victim in the Heyday of Psychoanalysis*. New York: Simon & Schuster.
- Dyrud, J. E. (1989). The Early Frieda and Traces of Her in Her Later writings. En Ann-Louise S. Silver (ed.), *Psychoanalysis and Psychosis*. Madison, CT: International University Press, Inc., 483-493.
- Falzeder, E. y Brabant, E. (2000). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi, vol. 3, 1920-1933*. London, England: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. *Obras Completas, XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, 259-276.
- Fromm-Reichmann, F. (1940). In Memoriam: Gertrud Jacob, 1893-1940. *Psychoanalytic Quarterly*, vol. 9, 546-548.
- Fromm-Reichmann, F. (1947). Introduction. En *The Philosophy of Insanity. By a Late Inmate of the Glasgow Royal Asylum for Lunatics at Garnavel*. New York: Greenberg Publisher, III-VII.
- Fromm-Reichmann, F. (1950). *Principles of Intensive Psychotherapy*. Chicago: The University of Chicago Press. (*Principios de Psicoterapia Intensiva*. Buenos Aires: Hormé, S. A. E., 8ª ed., 1989).
- Fromm-Reichmann, F. (1959). *Psychoanalysis and Psychotherapy. Selected Papers of Frieda Fromm-Reichmann*. Chicago: The University of Chicago Press. (*Psicoterapia Intensiva en la esquizofrenia y en los maníaco-depresivos*. Buenos Aires: Lumen-Hormé, 4ª ed., 1994).
- Fromm-Reichmann, F. (1954). Foreword. In G. Schwing, *A Way to the Soul of the Mentally Ill*. New York: International University Press, Inc., 7-10.
- Fromm-Reichmann, F. (1955). Clinical Significance of Intuitive Processes of the Psychoanalyst. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, vol. 3, 82-88.
- Fromm-Reichmann, F. y Moreno, J. L. (comps.) (1956). *Progress in Psychotherapy*. New York: Grune & Stratton.
- Fromm-Reichmann, F. (1966). Contribution to the Psychopathology of Bronchial Asthma. *Journal of the Hillside Hospital*, 15, 165-172.
- Fromm-Reichmann, F. (1982). "Frieda Fromm-Reichmann Discusses the *Rose Garden Case*". *Psychiatry*, vol. 45, 128-136.
- Fromm-Reichmann, F. (1989). Reminiscences of Europe. En Ann-Louise S. Silver (ed.), *Psychoanalysis and Psychosis*. Madison, CT: International University Press, Inc., 469-482.
- Fromm-Reichmann, F. (1990). The Assets of the Mentally Handicapped: The Interplay of Mental Illness and Creativity. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, vol. 18, 1990, 47-72.
- Fromm-Reichmann, F. (1995a). Jewish Food Rituals. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 23, 7-17.
- Fromm-Reichmann, F. (1995b). Female Psychosexuality. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 1995, 23, 19-32.

- Funk, R. (1984). *Fromm. Vida y obra*. Barcelona: Editorial Paidós, 1987.
- Funk, R. Comunicación personal, 3 de junio, 2009.
- Grossman, C. M. y Grossman, S. (1965). *El psicoanalista profano. Vida y obra de Georg Groddeck*. México: FCE, 1967.
- Hale, Jr., N. G. (1995). *The Rise and Crisis of Psychoanalysis in the United States: Freud and the Americans, 1917-1985*. New York: Oxford University Press.
- Hoffmann, K. (1998). Frieda Fromm-Reichmann-Her Years in Germany 1889-1933. *International Forum of Psychoanalysis*, 7, 85-96.
- Hornstein, G. A. (2000). *Salvar a una persona es salvar al mundo. La historia de Frieda Fromm-Reichmann, una mujer que desafió a su época*. Barcelona: Andrés Bello de España, S. L., 2001.
- Merkin, D. (1995, December 19). "A Mysterious Love Affair". Book Review of `Great Day Coming: A Memoir of the 1930s`. *New Leader*, 77, 12, p11, 3p, 1bw.
- Noble, D. y Burnham, D. L. (1989). A History of the Washington Psychoanalytic Institute and Society. In Ann-Louise S. Silver (ed.), *Psychoanalysis and Psychosis*. Madison, CT: International University Press, Inc., 537-573.
- Powell, R.C., y Hoff, S. G. (1980). From-Reichmann, Frieda. En Sicherman, B. y Hurd, C. (eds.), *Notable American Women. The modern Period. A biographical Dictionary*. Cambridge, Massachusetts & London, England: The Belknap Press of Harvard University Press, 252-255.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1997). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- Sánchez-Barranco, A. (1999). *Desarrollo histórico de la psicología*. Sevilla: Repiso Libros.
- Stanton, A. H., & Schwartz, M. S. (1954). *The Mental Hospital. A Study of Institutional Participation in Psychiatric Illness and Treatment*. New York: Basic Books, 1954.
- Silver, Anne-Louise, S. (1989). Introduction. En Ann-Louise S. Silver (ed.), *Psychoanalysis and Psychosis*. Madison, CT: International University Press, Inc., 1-21.
- Silver, Anne-Louise, S & Curry, P. (1989). Fromm-Reichmann's Contributions at Staff Conferences. In Ann-Louise S. Silver (ed.), *Psychoanalysis and Psychosis*. Madison, CT: International University Press, Inc., 23-45.
- Silver, Anne-Louise, S. (1999). Discussion. Frieda Fromm-Reichmann and Erich Fromm. *International Forum of Psychoanalysis*, 8, 19-23.
- Silver, Anne-Louise, S. (2002). A Personal Response to Gail Hornstein's To Redeem One Person Is to Redeem the World: The Life of Frieda Fromm-Reichmann. *Psychiatry*, 65 (1), 1-12.
- Schulz, C. G. (1989). Recollections of Supervision with Frieda Fromm-Reichmann. En Ann-Louise S. Silver (ed.), *Psychoanalysis and Psychosis*. Madison, CT: International University Press, Inc., 47-77.

Original recibido con fecha: 20-4-2012 Revisado: 14-1-2013 Aceptado para publicación: 22-2-2013